

751
NOVENA

DE

LA BIENAVENTURADA

SANTA MARIA

MAGDALENA

DISPUESTA

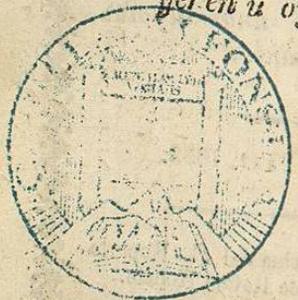
*Por el Presbítero Domingo Fajardo, del Obispado de Yucatán:
y reimpresa por unas devotas
de la santa..*

GUANAJUATO: 1833.

Reimpresa en la oficina del C. Ruperto
Rocha, à cargo de Rafael Robelo.



El Illmo. Sr. Obispo Diocesano de Yucatán, concede cuarenta dias de indulgencias, por cada oracion de esta novena, y por cada exhortacion, à los que devotamente leyeren u oyeren leer.



FONTO METERIO
VALVERDE Y TELLEZ

da una de las oraciones

ADVERTENCIA.

Antes del acto de contricion, podrá leerse la exhortacion preparatoria que corresponda à cada dia; para lo qual se ponen por su orden al fin de esta novena las exhortaciones correspondientes à los nueve dias; y aunque dichas exhortaciones no sean esencialmente necesarias à la novena, son útiles y provechosas para excitar à la devocion de la santa.

Leyendo las oraciones de la novena, sin que repitan los que oyen las palabras que se leen, se percibe mejor el sentido de ellas; de cuyo modo causaràn mayor impresion en el corazon, y es mas conforme al uso de la Iglesia en las oraciones públicas en que el ministro lee, y el pueblo oye sin interrumpir.

ACTO DE CONTRICION

PARA TODOS LOS DIAS.

Clementísimo Dios y Señor mio, Padre ambrosi-
mo, dulcísimo Jesús de infinita misericordia, á vus-
tros pies, Señor. Llego á pedir os una gracia que
creo firmemente no me habeis denegar: una gra-
cia, Señor, que vos mismo desear que es la pida,
y vengo con tanta seguridad como humillacion: No
me acobarilla, benignísimo Padre y Señor mio, la
multitud y fealdad de mis culpas; antes estas mis-
mas me arrojan á vuestros pies, con el grande ali-
ento de encontrar en ellos á una gran pecadora; que
en ellos mismos alcanzó el perdón de muchos pe-
cados, porque amó mucho. Si tiernísimo Padre de
misericordia, el perdón que alcanzó santa Maria Mag-
dalena, esta dichosa muger, esta feliz pecadora, ali-
enta mi esperanza, y quiero con los auxilios de vus-
tra gracia, y por la intercesion de esta tu amada
discípula, permanecer á vuestros pies, y no levantar
me de ellos hasta conseguir el perdón de mis pe-
cados por una verdadera contrición. Esta es, cie-
mentísimo Padre mio, la gracia que vengo á pe-
dir os, y es la única cosa que quiero me concedais.
No deseo, Señor, ni quiero pedir os otra cosa, que
una contrición como la de santa Maria Magdalena,
y el perdón que alcanzó esta dichosísima pecadora.
Bien conozco, Dios mio, que no he logrado el gra-
do de amor y arrepentimiento que está dichosa san-
ta; y que por esto no merezco aun la absolucion que
ella mereció; pero ella misma me lo alcanzará de
vos ¡ó Padre de misericordia! y por esto ¡hay de mí
quiero mezclar mis lágrimas con las suyas, y lavar

con unas y otras vuestros sagrados pies. ¡Ay dulcís-
mo Jesús mio! ya mis suspiros y gemidos se con-
funden con los de santa Maria Magdalena: con-
cedme por ella lo que por mí no merezco: me pesa,
Señor, de haberos ofendido; y con vuestros auxilios,
y la intercesion de esta gloriosa santa, os doy pa-
labra de no mas ofenderos, lavando con mis lágr-
mas en la fuente sacramental de la penitencia las
culpas cometidas: con lo que espero firmemente el
perdón de ellas, y la perseverancia en vuestro di-
vino amor y servicio. Amen.

ORACION PRIMERA DE CADA DIA.

Dichosísima y especialísima abogada mia, santa
Maria Magdalena: á vos llevo, lleno mi corazón de
confianza, apoyada en el gran valimiento que tenéis
ante la presencia divina: á vos me acoro, para que
como ten amada de vuestro divino Maestro y mi
Señor Jesucristo, le presentes mi humilde súplica
intercediendo para que yo consiga por medio de una
verdadera contrición, el perdón y absolucion de mis
pecados; y si mi dolor y arrepentimiento de haberlos
cometido no son suficientes para alcanzar que se me
perdonen, conseguidme vos un auxilio eficaz como
él que vos conseguiste en el sermón en que vuestro
amabilísimo Maestro os convirtió á su gracia. ¡Ó
bienaventurada Magdalena! Vos que habeis experi-
mentado los horrosos males de la culpa, y que
necesitasteis para vuestra conversion de los ruegos
y súplicas de vuestros hermanos Lázaro y Marta,
que os consiguieron aquel eficazísimo auxilio de la
divina gracia, sabéis muy bien cuanto necesidad ten-
go yo de tu proteccion y tus ruegos para alcanzar

6
el perdón de mis pecados: y así como Lázaro y Marta rogaron al divino Salvador por ti, os suplico rogueis é intercedais por mí, con tanta confianza de conseguirlo, cuanta seguridad me inspira la calidad de mi suplica; pues en pedir lo que pido, ni yo puedo fiar, ni vos os podéis excusar. Conseguidme, pues, un verdadero dolor de contrición que me vuelva á la amistad y gracia de mi Señor Jesucristo; y esto me basta. Amen.

ORACION SEGUNDA A JESUS,

PARA TODOS LOS DIAS.

Amabilísimo Jesus de mi corazón, Dios de las misericordias, piadoso Redentor de mi alma, á vuestros pies, Jesus mio, estoy humildemente postrado, siendo ocasión de mayor motivo de escándalo al Fariseo, que cuando éste la tomó en otro tiempo, por haber vos admitido en ellos á la pecadora Magdalena, pues bien conozco que son mayores y mas graves mis culpas que lo fueron las de esta feliz y dichosa pecadora; pero por una parte sé, que por muchos que sean mis pecados, vuestra misericordia es infinita; y por otra traigo por medianera y abogada á la misma que se levantó de tus pies perdonada y salva. Ea, Jesus benignísimo y mansísimo, inclinad vuestros piadosos ojos, y encontraráis á tus sagrados pies dos pecadores bien diferentes, á Magdalena y á mí; yo [es verdad y lo confieso con dolor] objeto de toda la indignación del cielo, pero Magdalena, objeto de tus complacencias y de tu mas tierno amor: yo merezco pay de mil todos los suplicios eternos, pero ella merece que vos me concedáis el per-

7
dón que espero de todos mis pecados: si para conseguirlo mis lágrimas solas no bastan, atended Jesus mio, que corren por vuestros pies mezcladas con las de vuestra amada discípula Magdalena; y aunque sea por no despreciar las suyas, recojed buen Jesus las mías: escuchad, Señor, mis voces, siquiera pervengan de concierto con las de tu amada; y pues ella se interesa por mí, concédeme por ella el perdón de mis pecados, que es el único favor que os pido. Amen.

Aquí se pide al Señor, por la intercesion de la santa, un auxilio eficaz para alcanzar una verdadera contrición, y perseverancia en gracia, por los siguientes versos.

Prodigiosa Magdalena,
digno objeto del amor
de Jesus, tu amado dueño,
ánimo de mi corazón.

*Alcanzadme, santa mia,
lágrimas de contrición.*

Magdalena penitente,
pues tu ejemplo me morirá
á pedir á Jesucristo
de mis pecados perdón.

Alcanzadme &c.

A los pies de Jesucristo
en vuestra compañía estoy,
y quiero llorar mis culpas
con el mas vivo dolor.

Alcanzadme &c.

Qué cosa podrás pedir,
Magdalena, al Salvador
para mí, que no consigas

de tan liberal Señor.

Alcanzadme &c.

No pretendo santa, mía,
por vuestra interposicion
otra cosa que llorar
mis pecados como vos.

Alcanzadme &c.

Ya que te imité en la culpa,
quiero con resignacion,
imitar tu penitencia,
tus lágrimas y fervor.

Alcanzadme &c.

Presentad ó Magdalena!
al Señor mi peticion:
solo quiero me conceda
lo que á vos os concedió.

Alcanzadme &c.

ORACION PARA EL PRIMER DIA.

Felicísima pecadora, nobilísima Magdalena, á tí acudo como maestra diestrisima de arrepentidos; tu prontitud en dejar el mundo y sus falsas delicias en el momento feliz que oíste aquel venturoso sermón del Verbo de Dios, me estimula á no detener un instante mas mi conversion; la resolucion con que atropellaste los aparentes obstáculos de le razon de estado y te arrojaste á los pies de tu amado Jesus, me compele á seguir tu exemplo. Pero ¡ay de mí! ¿como podré comparar mi fervor con el vuestro? ¿cómo podré imitar tu resolucion y firmeza? ¿quién dará á mis ojos la abundancia de tus lágrimas? ¿quién á mi corazon la ternura del tuyo? ¿quién á mi arrepentimiento y contricion la virtud de que se me

perdonen mis pecados, como se te perdonaron los tuyos? ¡Pero qué dudo! Vos, Magdalena, vos conseguíste para mí lo mismo que lograste para tí. Si, gloriosa Magdalena, tú eres maestra de lágrimas de contricion y de penitencia, únicamente por lograr estas virtudes te elijo desde ahora y para siempre por mi especial devota y abogada, en cuyo testimonio concurre á esta novena: mi peticion es grata á Dios, solo me falta que me acompañes en ella; pues al considerarme á los pies de Jesucristo en compañía vuestra, mi corazon deshecho en lágrimas saldrá por las dos fuentes de mis ojos inflamado con el fuego de tus suspiros, arderá en el amor que ardió en tuyo. ¡Ay generosa Magdalena! no perdamos mas tiempo, corrámos al convite del Fariseo, que allí está Jesus, allí le encontraste paratu remedio: llevadme ahora para el mío, que en tu compañía y con tu ejemplo, espero el buen despacho que sacarás. Tuya será la victoria de mi conversion, y de Dios la honra y gloria.

Aquí se rezan siete Ave Marias, lo mismo que al fin de cada dia.

ULTIMA ORACION DE CADA DIA.

Gloriosa y bienaventurada Magdalena; discípula amada de Jesus, compañera inseparable y alivio de los dolores de Maria santísima, primera evangelista de la resurreccion de Jesucristo. Yo y cuantos estamos congregados en esta novena, permanecemos aun á vuestros pies, como vos estuviste en los de tu divino Maestro Jesus; no hemos venido á pretender por tu intercesion ningun género de bienes temporales; á mas noble objeto se dirige nuestra solicitud;

despreciámos como vos lo hiciste, todo cuanto el mundo pueda darnos; y solo pedimos lo que vos pediste, que es la gracia y amistad de nuestro ofendido Redentor. ¿Será posible que lo que su bondad os concedió generoso nos niegue severo? ¿Se habrá mudado su tiernísimo corazón? ¡Ay dulce Jesus mió! Vos eres inmutable por esencia. Pues Magdalena amada, amante Magdalena, si el mismo que os dió lágrimas para llorar, y ternura para amar es á cuyos pies estamos, ¿por qué no se deshacen nuestras ojos y nuestro corazón en lágrimas? ¡Ay de mí! culpas me sobran que llorar! pues haced, haced Magdalena los mayores esfuerzos hablad por mí, duplicad vuestras lágrimas, anegad con ellas los sagrados pies de vuestro Maestro, empeñad en vuestra súplica al glorioso Apóstol San Pedro, cuyas lágrimas fueron tan apreciables al Señor: haced la última diligencia, pues el caso no es para ménos, presentad las lágrimas amarguísimas de María Santísima; y oíreis en el momento que tu amado Maestro os dice tierno y compasivo: Magdalena, ya basta: ya está concedida la gracia que pides para todos tus devotos. ¡O cláusula feliz! ya me parece que suena en mis oídos, y que penetrando hasta lo mas íntimo de mi corazón, le enternece, le liquida, le purifica y le conierte todo en lágrimas que derramandose por las dos fuentes de mis ojos, van á ser el mas agradable baño á los pies de mi Jesus, que vive y reina con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

ORACION PARA EL SEGUNDO DIA.

Pinísima Magdalena y constantísima amante de

Jesucristo: por aquel grande amor y perseverancia con que siempre tierna y amorosa serviste á tu amado Maestro y le acompañaste, oyendo siempre de su divina boca la doctrina que quedó grabada en tu corazón; e ilustró tu alma cada dia mas enamorada del dalcisimo Jesus, y por el valor y ardiente caridad con que le seguiste en medio de los mayores oprobios y persecuciones, hasta el Monte Calvario; y por la grande dicha que tuviste de sellar con tus labios, teñidos en su preciosa sangre, el sagrado madero de la cruz: te suplico humildemente consigas de tu amante crucificado, una sola gota de aquella preciosa sangre, para que cayendo ésta sobre mi corazón, le reduzca á penitencia, y le resuelva en lágrimas de contrición que me alcance su santa gracia. Amen.

Siete Ave Marías.

ORACION PARA EL TERCER DIA.

Amorosisima y generosisima Magdalena: que en testimonio de lo mucho que amabas al divino Salvador, quisiste para dar mayor esplendor al convite que se le hizo en casa de Simon el Leproso, derramar sobre sus pies un bálsamo de inestimable valor, cuya fragancia llenó toda la casa; y que no saciándose tu corazón con esta demostracion de tu afecto, le difundiste tierna y generosamente por los ojos, mercediendo con esta ocasion la dicha de estampar sobre aquellos sagrados pies, vuestros reverentes labios. Dadme, te ruego, parte de tu felicidad y dicha, y concedeme unos de esos divinos pies, que quiero estrecharle en lo mas íntimo de mi alma, para que su contacto, purificando mi corazón,

le haga exhalar el mas agradable olor de las virtudes cristianas que por vuestro gusto espero fructifique en mí, regadas con las lágrimas de una verdadera contrición. Amen.

Siete Ave Marias.

ORACION PARA EL CUARTO DIA.

Diligentísima amante de Jesus, que habiéndote obligado la necesidad y decencia a retirarte del sepulcro en que quedaba depositado el único objeto de tu encendido amor, y no pudiendo sufrir tu abrazado corazón mas tiempo que una noche de ausencia, madrugaste diligente y apresurada aquel venturoso sábado, llegando antes que ninguno de los otros discípulos al sepulcro, en que dececha en lágrimas, por no haber hallado el cuerpo de tu divino Maestro, á quien ibas á hacer el último obsequio de embalsamar, mas con tus tiernas lágrimas, que con los preciosos bálsamos que llevabas prevenidos: ruegote, santa mia devotísima, que por la honra con que te distinguió tu divino amante, apareciéndosete resucitado primero que á otro alguno de sus discípulos, y por el inexplicable gozo que inundó tu corazón, al oír de su divina boca pronunciar tu nombre, y darte la honrosa comición de llevar la nueva de su resurrección á los Apóstoles: me consigas el don de lágrimas de una verdadera contrición, para que mediante ella, alcance el perdón de mis pecados, y presusite á la gracia con tu estro alorado Jesus. Amen.

Siete Ave Marias.

ORACION PARA EL QUINTO DIA.

Fervorosísima Magdalena, cuyas lágrimas y ruegos acompañados de una viva fe y confianza alcanzaron del divino Redentor la prodigiosa resurrección de tu hermano Lázaro: suplicote, abogada mia, que así como te interesaste por la resurrección temporal de tu hermano Lázaro, empuñes todo tu valimiento, para que con las lágrimas de una verdadera contrición, pueda yo conseguir mi resurrección espiritual: y si aquella atrajo contra tu divino Maestro todo el odio y envidia de los Fariseos y Escríbas, la mía le dé gloria, y yo bendiga las misericordias del Señor en ésta vida, y repita en tu compañía sus eternas alabanzas en la otra. Amen.

Siete Ave Marias.

ORACION PARA EL SESTO DIA.

Constantísima y valerosísima Magdalena, que habiendo acompañado y servido, con reverente y tierno amor, al amado dueño de tu alma, mientras permaneció en este mundo: y publicando con firme entereza su triunfante resurrección y doctrina, atraiste contra tí toda la indignación de los enemigos de Jesucristo, que furiosos por el testimonio que dabas del Hijo de Dios, te abandonaron con tus santos hermanos, á las procelosas ondas del mar mediterráneo, en una nave sin vela ni timón: ruegote, santa mia, que así como tu amado Maestro te preservó de ser sumergida y abogada en el mar, conduciéndote al puerto de Marcella, consigas que yo sea sumergido en un tólor de contrición de mis pecados, para que anegado en mis lágrimas sus corrientes me conduzcan al puerto seguro de la gloria. Amen.

ORACION PARA EL SEPTIMO DIA.

Fervorosisima Magdalena, y celosisima predicadora evangelica, que inflamada del amor divino, redagiste á la fé de Jesucristo á los gentiles de la ciudad de Marcella, que anunciando y propagando entre ellos, como testigo ocular el evangelio, predicando todos los dias en la plaza mas cercana al templo de Diana; que convertiste en templo del Señor, dedicado hasta el dia á tu amada Maestra Maria santissima: te suplico humildemente por el gozo que sintió tu corazon al ver el fruto de tu predicacion, que pidas á tu amado Maestro y mi Redentor Jesucristo, continúe sus bendiciones sobre todos tus devotos, para que así como lograron aquellos gentiles su conversion por vuestro medio, consiga yo por el mismo la mia, empezando por un arrepentimiento tan vivo de mis culpas, que resuelva mi corazon en lágrimas de una verdadera contricion. Amen.

Siete Ave Marias.

ORACION PARA EL OCTAVO DIA.

Arrepentidissima penitente santa Maria Magdalena, devota tiernisima de mi alma, que siendo maestra de penitencia y de contricion, alcanzaste de tu amado maestro y Redentor Jesucristo, no solo el perdon de muchos pecados,

sino la remision de ellos; mereciendo por el rigor de las maceraciones con que afligiste tu cuerpo por treinta años en la gruta de Marcella, que tu espíritu fue consolado muchas veces al dia con celestiales músicas, é intimas comunicaciones con tu amado Jesús, y su santissima madre: ruegote devotissima y amadisima de mi alma; consigas de nuestro Señor Jesucristo los auxilios mas eficaces, para que mi corazon inflamado de caridad, abrace con resolucion y esfuerzo la vida mortificada y penitente; y deshecho en lagrimas de contricion, merezca la absolucion de mis culpas, y remision de todos mis pecados. Amen.

Siete Ave Marias.

ORACION PARA EL NOVENO DIA.

Dichosisima y felisisima santa Maria Magdalena, anacoreta favorecida de Dios, fervorosa penitente; que despues de treinta años de asperisimas y rigorosas penitencias, alternadas con los consuecos celestiales y contemplaciones altisimas de tu divino y amado Jesus: mereciste que él mismo te revelara el dia y hora de tu dichosa muerte, y que ibas á recibir el premio de tus penitencias y virtudes, y á gozar del fruto que regasté con tus abundantes y fecundas lagrimas. Te suplico, devotissima santa mia, ruegues á tu adorado amante Jesus, conceda á mis ojos las abundantes lagrimas de los tuyos, nacidas de un verdadero dolor y contricion de pe-

cados, para que borrad las manchas que han
afeado mi alma, me liagan con tu exemplo abra-
zar la cruz del Salvador, conduciendome por
el camino de la penitencia, hasta llegar á la vi-
da eterna. Amen.

Siete Ave Marias.

EXHORTACIONES.

PARA LA NOVENA DE

SANTA MARIA MAGDALENA.

EXHORTACION

PARA EL DIA PRIMERO.

O almas, que habeis concurrido á celebrar
los triunfos de la gracia en la conversion de santa
Maria Magdalena, ó que la Divina Providencia os
ha conducido por uno de los muchos caminos en
que franquea sus auxilios á los pecadores! Yo os
exhorto en nombre de Jesucristo á que os apro-
vecheis de esta ocasion tan oportuna, y puede
ser que la última: hoy puede ser que entre la
salud, y comienze la vida en vosotras: sería
breves las palabras que oireis, pero serán de Dios,
cuyos designios son siempre á favor de las almas
que ha redimido: escuchad su voz, y si hoy mis-
mo la oyereis, no le hagais el desaire de despre-
ciar sus inspiraciones; y endurecer vuestro corazon.
Decid, almas cristianas, pensais en vuestra salva-
cion, esperais conseguirla, conoceis su importancia,
quereis alcanzarla? ¡Ah! ahora teneis la mas bella
ocasion: en nueve dias podreis concluir un nego-
cio que os valga una eternidad de delicias, y os
libre de otra de tormentos. ¡O Dios! ¡qué poco
cuesta hacer la prueba! Si os sentis movidos de
alguna devocion ó aficion á santa Maria Magdale-
na, ya teneis mucho adelantado; si os hallais indi-
ferentes y tibios, y os falta resolucion, haced, por

vuestro mismo bien, una experiencia de que con la ayuda de Dios, espero el mas feliz éxito. Yo os exhorto, os ruego, os suplico, por la preciosísima sangre de nuestro Señor Jesucristo, continuéis los nueve dias de esta novena, aunque os parezca que os servirán de mortificación. Bien lejos estaba Saulo de pensar en convertirse á Jesucristo cuando llevaba á Damasco resolución de perseguirle en sus discípulos; y sin embargo, un auxilio eficaz le derriba y le convierte en un san Pablo. Cuando mas enfolgada se halla María Magdalena entre las delicias del mundo, en lo mas florido de su edad, apenas oye á Jesucristo, cuando una flecha del Divino amor hiere su corazon, corre á sus pies, y de ellos aquella muger, que en la ciudad era pecadora; se levanta santa. Pues por qué jó alma, no podrá sucederte lo que á Saulo y María Magdalena! A los ojos de Dios, tal vez eran un momento antes de su conversion mas abominables Saulo y María que tú eres ahora. Alienta, por Dios, tu confianza; y pon ese tu corazon así frio como está entre las manos de santa María Magdalena, para que ella lo ponga á los pies de su amado Maestro; empenala en tu proteccion, que ni ella se negará á protejerte, ni Jesucristo le negará la gracia de perdonarte. ¡Ay alma querida! has la experiencia estos nueve dias. Si no te resuelves, á lo menos, por las tiermas lágrimas que derramó María santísima al pie de la cruz, vuelve mañana: siquiera un dia mas.

PRACTICA.

Si no has examinado tu conciencia, comienza hoy tu examen, encomendando su acierto á la

santa. Piensa hoy un rato, cuanto podrá aprovecharte la devoción de una santa que fue gran pecadora.

EXHORTACION

PARA EL SEGUNDO DIA.

Sea Dios alabado jó alma cristiana! pues condesendisteis con su amor, que te condujo á esta devota novena: aun me parece que te veo el corazon turbado, y vacilante la voluntad; ya conoces la necesidad de salvarte, y el peligro de condenarte, y no ha sido poco abanzar en la primera jornada: toma aliento, no desmayes. El demonio que ya empieza a temer que romperas las cadenas de las pasiones con que te tiene aprisionada; por una parte te las hace amables y dulces, y por otra te las figura invencibles y fuertes, no te dejes jó alma! eugar; pues eso intenta el enemigo con esas ideas tristes y funestas con que te desalienta, haciéndote concebir unas veces, que no acertarás á dejar las culpas y los deleites á que te has acostumbrado: y otras, que el nuevo camino á que Jesucristo te llama, es aspero y angosto. De estas armas se valia el demonio para combatir á un Agustin; pero con la ayuda de Dios, le resistiereis como él resistió: poned los ojos en tantos y tantas mas dèviles, mas flacos, mas entregados á sus pasiones, mas envejecidos en sus pecados, que haciendo un esfuerzo, Dios les dió la mano, y vencieron aquellos obstáculos. Poned los ojos en esa famosa pecadora, María Magdalena: ¿quién estaba mas entregada á los placeres y deleites? ¿quién los disfrutaba con mas facilidad? ¿quién miraba con

mas horror el camino de la penitencia: ¡quién estaba menos acostumbrada á la mortificación! Y despues de ver á estos des grandes pecadores convertidos en grandes santos; decid lo que dijo Agustino: ¡no podré yo, lo que éstos; y éstas? ¡Ay alma muy bien podrás pues Dios, te ayudará si quieres veras. Esas pasiones que tanto te lisongean, que tan difícil te parece sujetar y vencer; si las dejais algunos pasos atras, si abanzais algo por el camino de la virtud, si tomais el gusto á la vida devota; perderán el imperio que tienen sobre tu corazón. Ea, alma, las espigas del Monte Calvario, Jesucristo las convirtió en rosas desde que las pisó cuando subió á él. No temas arrojarte á un camino en cuyo término ves á Jesucristo con María Magdalena á sus pies, y á María santísima á su lado. Jesucristo te llama, Magdalena te alienta y te alarga la mano; María santísima te sale al encuentro para animarte; has un esfuerzo valeroso, toña la mano á Magdalena, pon los ojos en los tiernos y amorosos ojos de Jesus, y emprende otra jornada: vuelve mañana, que acaso ya te encontraras con María santísima. ¡O que fácil te será entonces el camino con tal directora! Sí, alma querida, sí, vuelve mañana, que no has ganado poco hoy, y es poco lo que te cuesta.

PRACTICA.

Si tienes alguna enemistad, reconcíllala hoy mismo, y restituye si tienes que restituir: si es el crédito, no hay escusa; sea cuanto antes; si es la hacienda, has de tu parte, si no tienes con que restituirla.

EXHORTACION. PARA EL TERCER DIA.

¡O alma! me parece que descubro en vuestro semblante alguna turbacion; y que á vuestro corazón le falta aquella valerosa resolucion, que es efecto de un auxilio eficaz de la divina gracia: no lo extraño, ni vos debéis extrañarlo: ahora empesaís la tercera jornada en un camino que teneis poco ó nada trillado; pero consolaos de que estais en él; y si no retrocedeis, tarde ó temprano llegareis sin perderos al término deseado de vuestra salvacion. No os asusteis con austeridades, con maceraciones, con disciplinas, ni silicios; es de fe que el yugo del Señor es suave, y su peso leve, cumplid con las obligaciones de vuestro estado, guardad los mandamientos, amad á Dios; y toda la penitencia que necesitais, es el dolor de haberle ofendido; la mas provechosa mortificación, la de los sentidos, y la sujesion de las pasiones; empezad por esto, que es (aunque asolutamente necesario) facilísimo con la ayuda de Dios; esta os hará abanzar hasta familiarizaros con esas austeridades, que ahora os hacen estremecer, y despues serán vuestro mayor consuelo. Aates de entrar en la tierra de promision, sus tímidos exploradores imaginaban ejércitos de enemigos armados los matorrales, y sarzas, y los arboles cargados de deliciosos frutos, su tímida fantasia se los representaba monstruos que los querian devorar: pero los que despreciaron estos fantásticos temores, y entraron en la tierra prometida, gozaron las delicias de un pais que manaba leche y miel. Ya habeis experimentado las amarguras de Egipto, en esos tristes y desabridos

placeres á que os habeis entregado, y de que jamás os hallareis satisfechos: probad ahora las delicias puras que producen las virtudes en la tierra de promision. Teneis en Jesucristo un caudillomas ilustre, que le tuvieron en Moisés los Israelitas; teneis en el Santísimo Sacramento, el delicioso manjar figurado en el maná, teneis por guia segura en lugar de la columna resplandeciente del desierto, la luna siempre llena y clara en María santísima que os sale al encuentro: ella os conducirá de la mano, os alentará en vuestras flaquezas, os animará en vuestras timideces, os levantará en vuestras caídas, alumbrará vuestras tinieblas, y socorrerá vuestras necesidades. Las puertas del cielo están abiertas, no solo para los inocentes, sino tambien para los pecadores arrepentidos; no solo para las Teresas y Catarinas, sino tambien para las Egipcias y Magdalenas; y entre unas y otras, ved como Jesucristo hace mas estimacion de estas, que de aquellas: mirad quien es esa que tiene á sus pies, que el mismo Señor hace su elogio, y el mayor es decir, que se le perdonaron muchos pecados, porque amó mucho. Alma querida, ¡quieres amar mucho como ella! pues volved mañana: Jesús os espera, María santísima os aguarda, y María Magdalena os llama, y promete todo su favor.

PRACTICA.

Ejercita hoy alguna virtud, y vence alguna pasion de las que te han dominado: no vayas á la casa que te es ocasion de pecar, y procura hacer una visita al Santísimo Sacramento,

EXHORTACION.

PARA EL CUARTO DIA.

¡O alma querida! no puedes negar que has descubierto algunos rayos de luz: siguela y daras con ella. Dícidme, amada mia, ¿quanto tiempo ha que comenzaste á proponer tu enmienda? ¿cuantos plazos se te han cumplido, faltando á lo prometido? ¿no te asombras, no te confundes, no te averguenzas de la mansedumbre con que todo un Dios te ha esperado, te ha concedido la vida y el tiempo para que te enmendes y mudes de vida? ¿te ha dado abundantes auxilios, que has despreciado, y salud que has empleado en ofender al mismo Señor que os la concedió? ¿habrá mayor ingratitud? ¿habrás tratado al hombre mas vil y despreciable del mundo con tanto desprecio como á tu Dios? ¿y con todo eso, este Señor pacientísimo, aun te espera? ¿y cómo te espera? de qué medios se vale para atraerte? A su misma Madre encargó tu conversion; me parece que le oigo decir al amoroso Redentor: „Madre mia, á vuestro cuidado pongo la conversion de esa alma que se resiste: llamadla vos, dirigidla vos, alentadla vos, ponedla á la vista á mi querida María Magdalena, cuyos pecados tengo tan olvidados, que solo tengo presentes sus lagrimas y su amor; y la amo tanto, como si jamás hubiese cometido un solo pecado venial. Cualquiera de ellas que viniere á mí con verdadero arrepentimiento, será recibida con la misma ternura que lo fué Magdalena, que fué amada por mí antes de hacer mas penitencia, que llorar sus pecados, que arrepentirse y amarme.” ¡Ay alma, alma! ¿esperabas un perdon mas generoso y mas barato?

¿pues qué cosa mas debida que el arrepentirse de los agravios hechos á un Dios, que es tu Criador y Redentor? ¿qué otro efecto debe causar el arrepentimiento verdadero, sino el verdadero dolor? Esta causa y este efecto ¿qué han de producir sino lágrimas? y ¿qué señal mas cierta de amor, que lágrimas de verdadera contrición? Ves aquí todo lo que tienes que hacer. Pero alma muy amada, no hay mas plazo: si te resuelves, no hade ser despues, hoy mismo: en este momento debes empezar no á proponer, sino practicar. ¡Ay de mí! si aun no te has resuelto, no desesperes, vuelve mañana: pero clama con María santísima que te ayude, con santa María Magdalena, que interceda por tí: y no los dejes burlados, vuelve mañana.

PRACTICA.

Has alguna limosna, ó ejercita alguna obra de misericordia: ten un rato de meditación sobre el peligro en que has estado de condenarte, y si ahora no te enmiendas, acaso no tendrás otra ocasion para hacerlo despues.

EXHORTACION.

PARA EL QUINTO DIA.

¿Por qué estás vacilante? ¡ó alma dilectísima! ¿por qué titubeas? por qué no te resuelves? ¿temes entrar en el laberinto de tu conciencia, porque te espanta un prolijo examen? No temas: has un esfuerzo, arroja te á los pies de un confesor prudente é instruido; manifiéstale tu confesion, la insuficiencia de tu examen, acúsate de los pecados mas enormes y vergonzosos; él te ayudara, te animará,

y te dira lo que debes hacer para continuar tu examen y tu confesion sin fatiga. Te hallas sin dolor de tus culpas? manifiéstaselo á tu confesor, y si por lo menos tienes un vivo deseo de alcanzarlo; no dudes que lo conseguirás, pidiéndolo con instáncia á Dios, por intercesion de su bendita Madre, y su querida Magdalena. Has, te ruego, la experiencia; toda la dificultad esta en la primera vez que te postres á los pies del confesor, porque descargada del mayor peso de aquellas culpas, que por su enormidad nunca se olvidan, volverás mas ligera y con menos confusion: el desahogo y tranquilidad de tu conciencia, con las exhortaciones del confesor, y los auxilios de la gracia, que no podrá faltarte si la imploras en la oracion, te facilitarán el dolor necesario; y conseguido este, ya te será facil un diligente examen, la fuga de las ocasiones, el cumplimiento de las penitencias, la práctica de las virtudes, la frecuencia de la oracion, y de los Sacramentos: ¡ó alma! entonces te hallaras trasportada á una nueva region, que quizá no has conocido hasta ahora; respirarás el aire puro y saludable de las virtudes: entonces gozarás unas delicias puras, que no te fastidiarán, como lo han hecho las que el mundo, el demonio y la carne te han concedido á tanta costa tuya, y á tan subido precio. No tardes mas, querida mia; mira que pierdes el tiempo, y tus temores son obstáculos del demonio: el confesor es un hombre; está persuadido de la caridad y amor con que nuestro divino Maestro Jesus llama á los pecadores, y busca á los enfermos: hoy mismo busca un confesor, toma mi consejo, que si lo abrazares, estoy cierto que despues me has de colmar de bendiciones por haber-